

Guillermo Samperio,

reunió sus cuentos con bellos colores,
exquisitos sabores: todos poseen deliciosos sazones

MARTHA CHAPA

Todo un acontecimiento literario ha constituido la publicación del libro *Cuentos reunidos* de Guillermo Samperio, editado por Alfaguara.

Sin duda, con él se ratifica la calidad de la obra de este talentoso escritor nacido en el Distrito Federal en 1948, que desde sus inicios en el género del cuento llamó la atención por su imaginación y capacidad narrativa.

Recordamos, por ejemplo, cuando obtuvo el primer lugar del ya legendario certamen que sobre el Museo del Chopo se organizara allá por los años setenta.

Sus éxitos y reconocimientos se acumularían a partir de la aparición de espléndidos libros de relatos, como *Fuera del ring* (1974) y *Lenin en el fútbol* (1978), de los primeros entre más de una decena de títulos, que también incluyen novela y poesía.

No sólo ha destacado en las letras, sino también en el servicio público, como se comprobó en su gestión al frente de la Dirección de Literatura del INBA (1989-1992), por citar sólo uno de sus cargos.

A la vez, su trayectoria no puede desprenderse de la generosa enseñanza, de la valiosa labor de compartir sus experiencias y gran oficio a través de innumerables talleres, donde muchos jóvenes se han forjado en las diversas disciplinas literarias, así como en su texto *Recetas para nuevos cuentistas* (2003).



Martha Chapa

Podríamos seguir aludiendo al contenido de sus obras, que fluctúan magistralmente entre la realidad y la magia.

Por eso, la reciente presentación de Cuentos reunidos, que se llevó a cabo en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, constituyó también un merecidísimo homenaje a sus ya más de 30 años de escritor. Estuvieron con él nada menos que Fernando del Paso, José de la Colina y Hernán Lara Zavala. Ahí, el gran Fernando del Paso, en un magnífico texto, convocó a Samperio a tener una cita “en el arcoiris”, pero aclaró que no se trataba de un café o una cantina con ese nombre, sino “del arcoiris de verdad”, pues aunque a éste le falten colores, “nosotros, los escritores, nos encargamos de dar color y colores a todas las cosas, principiando por las palabras”.

Y también habló sobre el gusto que deja en el paladar la obra de Samperio “... podemos apreciar,



M. Tarbados

ahora que releemos algunos de los cuentos antiguos de Guillermo, y leemos por primera vez algunos de los nuevos, que todos tienen no un sabor parecido y tampoco un color similar, pero sí la misma, incomparable sazón”.

Pude comprobar ahí que las presentaciones de obras literarias no tienen por qué reducirse a las exposiciones de los participantes, sino que pueden incluir otras variantes tipo performance que otorguen, como en este caso, más amenidad, cercanía con el autor y ejemplificación de su trabajo. Tengo muy presente la sensacional escenificación de algunos cuentos del libro Saldos de Cielo y Tierra, de Alejandro Ordorica, mi pareja, en cuya presentación, apenas hace un par de meses, estuvo el propio Samperio, amigo cercano de él.

Celebramos, por tanto, que en esta ocasión Pastora Samperio interpretara canciones con letras del autor, y que Matilde, su inseparable y también talentosa hermana, junto a Tania Arredondo, dieran voz y vida –como señalaba el programa– a algunos de sus cuentos y, diría yo, a sus personajes y a la invención varia, como lo llamaría uno de los más grandes: Juan José Arreola.

Otro logro de esta nueva obra es su original y atractiva portada, creada por Eduardo Téllez, donde Guillermo, muy sonriente, aparece enfundado en una especie de “gabardina fantástica” por donde pasean una catarina y varios escarabajos, entre otros elementos salidos de la propia obra del escritor.

En fin, que nos queremos quedar con ese buen sabor de boca antes de entrar a los días austeros de la semana santa. ■

Marzo de 2007